

PROYECTO Y ESTRUCTURA SOCIO-ECONÓMICA

Alexis Guardia B.

La presente contribución a la discusión sobre el proyecto socialista está relacionada al tema del actual perfil de la estructura socio-económica chilena y su reciente evolución. Sin duda este es un tema vasto y complejo, vinculado a una concepción del desarrollo capitalista chileno que rebasa el propósito de este trabajo. Nos limitaremos sólo a una reflexión que apunta a la importancia que tiene para una adecuada concepción de proyecto político el conocimiento empírico y teórico de la estructura socio-económica que se desea transformar.

La importancia del tema radica en dos elementos fundamentales. El primero es que buena parte del cambio o transformación que se plantea el socialismo tiene que ver con la estructura socio-económica. El segundo es que los actores sociales portadores de dicho cambio forman parte de esa estructura aunque no se agotan en ella. Por consiguiente, con el desarrollo capitalista alcanzado parece fundamental identificar dicha estructura, perfilar sus rasgos esenciales, analizar su dinámica y potencialidades de transformación y en último término descubrir los espacios para su reforma.

De la Tradición

Partamos con algunas cosas que son relativamente elementales y probablemente bastante conocidas, lo que no obsta para que muchas veces sean olvidadas. En la tradición marxista el análisis de la estructura social y las clases sociales fue siempre uno de los temas clave de su reflexión política. En efecto, en esta tradición, casi todos sus análisis comenzaban por perfilar el objeto que concitaba su interés de transformar o de reformar. Y en la tradición marxista justamente el eje articulador de esta visión fue, es y seguirá siendo la relación capital-trabajo asalariado. Una referencia

más explícita a los trabajos conocidos de Marx, es la relación entre el capital y el trabajo asalariado, lugar donde se escondía el secreto del desarrollo del capital; Marx lo que hace es centrar allí el nervio sobre el cual el sistema capitalista desplegaba sus fuerzas, tanto en el campo tecnológico como en el campo productivo y social. Así en su visión de largo plazo, las relaciones precapitalistas tenían que absorberse con el desarrollo del sistema y, al final de cuentas, el mundo de los pequeños propietarios, el mundo artesanal, fue para Marx una situación transitoria que estaban condenadas a ser absorbidas en esta gran relación capital - trabajo asalariado, en sus modalidades capitalistas más desarrolladas.

Marx se equivoca en esta predicción porque ella en realidad no se ajusta al desarrollo histórico del capitalismo pues este último fue capaz de desplegar todas sus potencialidades sin absorber necesariamente el mundo de los pequeños productores y desarrolló además relaciones que no eran necesariamente, o no estaban precisamente enquistadas en la relación capital - trabajo industrial. En efecto, el desarrollo de las capas medias, vinculadas al crecimiento del sector servicios con su despliegue de burocracia pública y privada, obviamente no estaban ubicados en este nervio que había encontrado Marx, echando por tierra sus predicciones de un mundo bipolar, donde en uno de los polos, el proletariado industrial, se concentraba el potencial revolucionario.

Pero si bien es cierto esta predicción no es compatible con lo que es el capitalismo contemporáneo, no es menos cierto que el punto inicial, la inquietud del cual parte Marx y la tradición marxista, y en eso se incluyen los trabajos conocidos del desarrollo del capitalismo en Rusia, de Lenin, de Trosky, los trabajos de Bernstein y Kausky, sobre el capitalismo alemán o los trabajos inconclusos sobre el "mezzogiorno" de Gramsci, todos ellos parten por este problema clave de ver la anatomía de las relaciones sociales del mundo capitalista que ellos querían transformar. Esto permite anclar una propuesta política en el mundo social real, sin por ello afirmar que la política se agota en la economía lo cual sería un error.

De la Importancia Política

Ahora bien, las lecciones de esta tradición obviamente nos plantean que siempre es importante descubrir el eje articulador de la estructura socioeconómica que estamos analizando y que queremos cambiar, pues de allí es posible identificar los actores sociales dinámicos portadores de las transformaciones necesarias. Para ello, naturalmente no basta con tener una "anatomía" de la estructura social, sino más bien de lo que se trata es llegar a la "fisiología" de la misma, es decir cómo funciona y se desarrolla esta estructura socio-económica que podemos identificar empíricamente.

Para ver la importancia de la proposición precedente, tomemos como ejemplo la crítica que algunos hacen al partido socialista (y a la CUT) en el sentido que este partido sólo recoge las reivindicaciones de los asalariados que se encuentran en una situación más rezagada o en declinación como los trabajadores del carbón, textiles, empleados de la salud etc, y por consiguiente este partido no sería ningún portador de cambio o desarrollo para el país en su conjunto. Si el PS fuera prisionero de una visión estrictamente pragmática y de seguimiento de los acontecimientos es probable que la crítica sea acertada. Por el contrario, si el PS logra situar y explicar los conflictos sociales dentro de una dinámica que afecta al conjunto de la estructura socioeconómica dicha crítica carece de fundamento.

Dicho de otro modo, el socialismo no puede vivir de espaldas a la dinámica y evolución de la estructura socio económica, asumiendo los conflictos que se derivan de ella de manera pasiva, sin insertarlos en una estrategia global de reformas. Tampoco el PS puede ser un partido corporatista recogiendo conflictos parciales fuera de toda visión estratégica que asuma los intereses generales del país.

Perfiles de la Estructura Socio-Económica Chilena

Nos referiremos ahora a la estructura socio-económica chilena y algunos de los problemas que ella plantea. En general podemos definir una estructura socio-económica como la representación del lugar que ocupan los individuos en la división social del

trabajo resultado del proceso de producción. Una buena aproximación es analizar la estructura ocupacional que genera la economía según categorías que son propias al grado de su desarrollo capitalista. En el cuadro estadístico que adjuntamos, tenemos una representación de esta estructura para el caso chileno y de ella surgen de inmediato dos observaciones. La primera es que el porcentaje total de asalariados está muy por debajo de lo que estos representan en una estructura correspondiente a un país capitalista desarrollado; en Chile es de un 67% y para el caso indicado es de 85% en promedio. La segunda observación es la importante proporción (cerca de un 25%) que representan los trabajadores por cuenta propia. Ambos hechos apuntan al grado de subdesarrollo (o premodernidad para otros) que caracteriza a esta estructura.

Distribución de los Ocupados, Según Categoría Indicada, período julio-septiembre 1993		
	Número	Porcentaje
<i>Cuenta Propia</i>	1.123.800	24,4
<i>Profesional Independiente</i>	41.479	0,9
<i>Empleadores</i>	181.414	3,9
<i>Asalariados Públicos</i>	446.867	9,7
<i>Asalariados Privados</i>	2.635.151	57,1
<i>Familiares no Remunerados</i>	184.427	4,0
Total Ocupados	4.613.138	100

Fuente: INE, Encuesta Nacional del Empleo

La heterogeneidad de este paisaje social aparece con mayor fuerza cuando identificamos que un 3,9% (485.597 personas) de los ocupados lo hacen en establecimientos con menos de 5 personas. Así llegamos a configurar el denominado sector informal de la economía compuesto por los trabajadores por cuenta propia, los ocupados en establecimientos de menos de 5 operarios y familiares no remunerados todo lo cual representa un 39% del total de la ocupación, los que en su mayoría se ubican en los sectores: agrícola, comercio y servicios personales.

Por cierto no se trata solamente de medir la informalidad y ver sus características más inmediatas, sino que también es importante analizar su evolución y ver cómo se articula este mundo de informalidad con el mundo de la formalidad, cuál es la funcionalidad que tiene el sector informal para el desarrollo capitalista del país, si es funcional o no es funcional. Obviamente el sector informal no es necesariamente el "ejército de reserva" del que nos hablaba Marx; es algo más complejo que el ejército de reserva; en la informalidad no están los desocupados o desocupados temporarios, efectos del desarrollo tecnológico. Si bien es cierto que en su origen el sector informal está relacionado a la falta de despliegue y dinamismo del desarrollo capitalista ello no ha significado un estagnamiento de tal desarrollo, ni tampoco ha inhibido el crecimiento del salario real del sector formal. Este sector de informalidad obviamente puede jugar una especie de reserva de mano de obra, pero dados los grados de calificación, dadas las modalidades con las cuales trabajan no es fácil decir que cuando el sector formal crece y el dinamismo de la economía toma toda su fuerza, este sector le va a abastecer totalmente de la mano de obra; no es tan así. Aquí hay un tema que es necesario tener en cuenta. Por otra parte la noción clásica de clase obrera no representa más de un 25% de la ocupación asentándose en los sectores de la minería, industria y construcción.

Desde el punto de vista político a nadie escapara las consecuencias que tienen la presencia de un importante contingente de trabajadores que se encuentran fuera de las modalidades de organización clásica de la producción capitalista y fuera también de toda agrupación colectiva que negocie sus intereses más inmediatos.

El otro tema importante en el mundo asalariado es que el sector público, incluido todos los tipos de contratos agrupa alrededor de 450 mil empleados; lo cual es también un referente significativo, pues estos trabajadores están fuera de la relación clásica entre trabajo asalariado y capital y nos obliga por consiguiente a un análisis particular respecto, entre otras cosas, a su rol dentro de la productividad global que el sistema exige.

Cada uno de los agregados que surgen de la estructura ocupacional exige saber cuáles son sus motivaciones, grado de organización, cuáles son sus condiciones de vida y sus condiciones de salario, etc., o sea, cuando uno identifica algunos agregados sociales como éstos obliga a su vez a hacer otro tipo de investigaciones. En el fondo se trata de cruzar la estructura ocupacional con ingresos, acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, líneas de pobreza, organización sindical etc. El conjunto de estos elementos más la consideración del sector pasivo, y que en Chile alcanza a 1.400.000 trabajadores, van configurando la estructura socio-económica del país. Esta estructura, por el lado de los asalariados, es una estructura socioeconómica más compleja y ajena a una visión dicotómica, a la cual estábamos acostumbrados. Esto nos obliga a exigir un análisis mucho más fino de los componentes sociales que están configurando la dinámica de esta estructura. Podemos recoger aquella parte de la tradición marxista que pone como eje central de tal dinámica la relación (y todo el proceso de acumulación capitalista) entre capital y trabajo asalariado; pero ese eje articulador no se agota por sí mismo; vemos que una economía como la chilena, que está en un proceso de desarrollo capitalista importante, es capaz de generar una estructura socioeconómica mucho más compleja. Para evitar cualquiera visión mecanicista es importante agregar al análisis el comportamiento de estos diferentes grupos sociales que finalmente le dan sentido al movimiento de tal estructura.

También forma parte de la estructura socio económica aún cuando su peso relativo en la estructura ocupacional sea mínimo, el mundo del capital, y allí nos encontramos con esquemas ya muy conocidos de concentración de la propiedad y

crecimiento de los espacios de valorización del capital. También se puede hacer una radiografía de la estructura del capital, existen datos de como se configuran los distintos grupos económicos y cómo se distribuyen el patrimonio productivo y financiero. El proceso de privatización y las nuevas modalidades del crecimiento de la economía chilena han configurado una mayor concentración del poder económico, incluido los medios de comunicación.

Cambios Relevantes en la Estructura Socio-Económica.

Es importante dar cuenta de los cambios que de una u otra forma han afectado la estructura socio-económica chilena durante el regimen militar persistiendo en el período democrático. En forma resumida dichos cambios serían los siguientes:

a)Creciente salarización acompañada de una mayor precariedad en la ocupación. No menos importante es que dentro de este proceso la presencia de la mujer en la fuerza de trabajo ocupada ha mostrado un persistente crecimiento en los últimos 5 años.

b)El tamaño medio de las empresas habría disminuido debido a fenómeno de un creciente externalización de parte del proceso de producción vía subcontratación.

c)La terciarización espúrea que caracterizaba a la economía chilena se encuentra en vías de cambiar hacia un desarrollo de servicios productivos y con una menor proporción de los empleos públicos dentro de la ocupación total.

d) la fuerza de trabajo agrícola esta en vías de disminuir generando la irrupción de ciudades intermedias (ej Temuco).

e) la pobreza de hoy es distinta a la de ayer, tiene un carácter urbano mas marcado.

f) se registra la aparición de un nuevo tipo de empresariado con rasgos innovadores y dispuestos a asumir mayores riesgos(ej actividad frutícola). Pero no es menos cierto que la desregulación que se ha producido en la actividad económica plantea que la acción empresarial incurra en serios daños al entorno medio ambiental, problema desconocido anteriormente en la economía chilena.

h) No obstante el fuerte crecimiento económico la distribución del ingreso no ha cambiado sustantivamente y mucho menos la distribución de la riqueza.

De los antecedentes expuestos es posible identificar nuevos actores sociales que el socialismo chileno debe tener en cuenta: la mujer, los jóvenes, ecologistas, capas medias afincadas en el sector de servicios productivos etc con su propia dinámica y exigencia de cambios. Otros actores con menos poder de negociación como el millón y medio de jubilados, trabajadores de sectores en reconversión (carbón, textil) y otros también son fundamentales para un programa de reformas.

El socialismo tiene que tener un referente social desde donde mirar al país y este no puede ser otro que el mundo del trabajo. Esto no significa hacer un PS de "nicho" o de los pobres o retrotraerlo a una estrecha visión clasista. Además hay que tener en cuenta que los nuevos o viejos actores sociales irrumpen hoy en un contexto de individualismo exacerbado por la ideología dominante, con poco acceso a los bienes públicos. Existen, también una nueva configuración de grupos económicos que concentran la riqueza y muy particularmente los medios de comunicación. Por todas estas razones el proyecto socialista es una tarea compleja.